

tes? Un simple caso, ó mejor dicho, casos locales de arbitrariedad, no es remoto que sucedan; pero se corrigen al instante, y por lo mismo que son aislados, no puede creerse que exista una disposicion general á la desobediencia, cosa que en verdad se aparta mucho del carácter nacional. No puede negarse que este sistema de defensa nacional es exigente, y hasta cierto punto gravoso á la poblacion; pero, ¡cosa extraña! á pesar del gravámen, los ciudadanos soportan con gusto sus deberes, sea por la conviccion íntima de que de ellos depende la seguridad de su territorio, sea tambien por los temores justos y fundados de las consecuencias que el país podría resentir, á causa del rápido progreso de sus vecinos, en industria, comercio, ciencias y artes. Se comprende fácilmente, que una creacion militar de tan vastas proporciones requiere gastos enormes; pero, las rentas públicas de la Prusia se hallan en mejor condicion que las de los otros países de Europa. Los gastos ó egresos requeridos por este sistema, comparados con el total de los ingresos, son menores, en proporcion, que los que figuran en los presupuestos de Francia, Austria y Rusia, como lo son tambien los productos de las contribuciones é impuestos sobre los individuos.

La especial atencion de que es objeto la institucion militar, es extensiva á los demás planteles que forman el porvenir de la nacion, tales como los de la educacion pública, artes y oficios, &c.; cuya grandioso desarrollo, que no se advierte en los otros países, por que en ninguno de ellos la enseñanza se halla tan propagada, es precisamente el elemento que mas influye en la

conservacion y la consolidacion del vigente sistema militar, ó de defensa nacional. Que los vecinos han tratado de imitarlo, y hoy con mas ardor la República francesa, es un hecho manifiesto en sus leyes de alistamiento; pero, no es fácil, al ménos por algunos años, arribar á los mismos resultados, atendido el atraso de las masas y el imperfecto estado de sus ramos de enseñanza pública.

Los economistas han emitido la opinion, de que la Prusia con su sistema pierde anualmente el trabajo y la industria de 200,000 obreros, cuya ocupacion en los talleres, en el comercio y en los campos, aumentaría en un alto grado la riqueza pública; y que, para poner al individuo al alcance del manejo de las armas, un período de tres meses sería suficiente. Desentendiéndonos de lo primero, creemos hallarnos en disposicion de redargüir á lo segundo, diciendo que, en efecto, en tres meses puede muy bien formarse un soldado de fila; pero, la disciplina, el hábito de la obediencia, la frugalidad y el sufrimiento, no pueden obtenerse en tan corto tiempo. Una reduccion del tiempo de servicio á dos años se ha anunciado ya, aunque no oficialmente, contando con que despues de la última guerra, el estado de los asuntos políticos de Europa permite disminuir un tanto los armamentos. Nos parece, por lo que hemos leído, que esto se ha hecho ya en otras épocas. Durante los años de paz, despues de 1815, cuando fatigada y exhausta la Europa comenzaba á recobrase de las devastaciones de Napoleon I, un período de buena inteligencia entre los grandes poderes dió lugar á una reduccion de dos, ó de uno y medio años en el em-

peño reglamentario. La Prusia, finalmente, no parece considerar la acumulacion de la riqueza pública, como el primero y principal de sus propósitos.

Hallarse en disposicion de defender el hogar y la propiedad, es, cuando ménos, tan apetecible como el poseer grandes tesoros: la Prusia lo sabe por experiencia. Alguien ha dicho, refiriéndose á la seguridad de los pueblos: "*Si teneis vecinos á vuestro derredor, que codicien vuestro bien y que se preparen á despojaros, preparaos tambien á defender vuestra propiedad con vigor y energía.*" No son siempre los Soberanos, quienes por ambicion promueven una guerra: las naciones á veces, en sus momentos de ceguedad, precipitan á sus mandatarios, celosas del progreso de las otras. No fué solo el rey Jorge, quien causó un profundo daño á las colonias inglesas en la América: fué el parlamento inglés, sostenido y favorecido por la mayoría de la nacion, el que rehusó hacer justicia á los agraviados. El caso fué idéntico entre los monarcas españoles y sus dominios del Nuevo Mundo. No fué solo Napoleon III quien provocó á la Prusia en la última contienda: las frases indiscretas de sus ministros inflamaron el espíritu nacional, hundiendo al país en una guerra, cuyas catástrofes no tienen paralelo en la historia de los tiempos contemporáneos. Una República Universal en Europa, que es el ensueño de estos dias, no podria impedir las guerras ni los armamentos. La diferencia consistiría en esto: en que los ejércitos no serían llamados á cumplir con la voluntad del Soberano, sino con la de la república que no pudiera soportar los progresos de su vecina.

Lo decimos con experiencia, y ¡qué experiencia tan amarga! Nosotros fuimos dueños de Tejas y Nuevo Méjico; poseimos esos inagotables tesoros de California; y nuestros vecinos del Norte, no pudiendo tolerarnos como propietarios de un vasto territorio con inmensos placeres de oro, nos asaltaron como piratas, y á mano armada nos despojaron. Como piratas, por que á falta de buenas razones para justificar la enormidad del atentado, no tuvieron el menor escrúpulo en hollar los principios mas comunes de la guerra entre pueblos civilizados, tratándonos como salvajes.

La necesidad, pues, en Europa, de vivir preparados en la prevision de nuevas agresiones, lo mismo subsistirá bajo un régimen que bajo otro, en tanto la naturaleza humana no varíe; el paralelo es semejante entre los Estados del continente europeo y los del continente americano. Nosotros, mas inmediatos aún que nuestras hermanas de la América del Sur, á un coloso de distinta raza y lengua, haremos bien en prepararnos á repeler nuevos ataques, cada vez mas inminentes, á pesar de las falsas ideas de ciertos políticos que, cegados por su inexperiencia, ó por intereses bastardos de conveniencia personal, se empeñan en sostener lo contrario á lo que los hechos y una dolorosa experiencia están demostrando con la claridad del dia, adormeciendo, ó matando, mejor dicho, el espíritu nacional, en vez de alentarlo. Nosotros nos hallamos, pues, bajo la misma condicion de las naciones continentales; y si deseamos salvarnos, vengar nuestras afrentas y recobrar nuestro perdido territorio, sírvanos de modelo una gran nacion ultrajada y desmembrada, en otros

tiempos, por un déspota insaciable: sírvanos de modelo su valiosa institucion de la Defensa Nacional, y su admirable sistema de educacion pública. Ella se ha sentado bajo sólidas bases, enseñando al mundo entero hasta donde un pueblo es dueño de sí mismo, cuando se resuelve á defender el suelo sacrosanto de la patria. Ella reconquistó la Alsacia y la Lorena despues de siglos, ¿por qué nosotros no podríamos allanar la vía á nuestros hijos para el recobro de Tejas, Nuevo Méjico y California? La nacion prusiana, con una perseverancia rara, emprendió la obra aconsejada por su mision histórica, y la acaba de consumir á satisfaccion de los mas legítimos deseos. El sistema de la Defensa Nacional, ó sea del ejército prusiano, ha sido el gran instrumento de que se ha servido para reconstruir la unidad alemana, y por su medio la conservará inquebrantable. Por su posicion actual, la Alemania viene á ser hoy la protectora de la paz, y las naciones contemplan con admiracion, á la que apénas ayer compadecian al verla sumergida en el abatimiento, y dividida en fracciones impotentes.

La Prusia es deudora á la sabiduría de sus reyes, del estado de prosperidad y grandeza á que se ha elevado, y la lealtad de la nacion, hácia la casa de Hohenzollern, ha sabido mostrarse sublime y entusiasta en los momentos solemnes del peligro, cuando el Soberano, á la vanguardia, exhortaba con el ejemplo á la defensa de la patria amenazada.

Antes de terminar este artículo, nos parece conveniente analizar las ideas, que en materia de obras de

defensa prevalecen en Prusia, en consonancia con el sistema de la Defensa Nacional.

No puede negarse que, entre las muchas y diferentes formas topográficas, los rios están llamados á desempeñar un gran papel, tal vez el mas importante del arte de la guerra. Las fortalezas situadas en las márgenes, ó proyectándose en las aguas, son las mas difíciles de circunvalarse y, por consiguiente, la embestida es punto ménos que imposible. El método mas conveniente para proteger una porcion de tierra es, probablemente, el de establecer una línea de fuertes, ó al ménos de posiciones fortificadas, sobre un rio, puesto que este recurso asegura al ejército defensor una perfecta libertad de movimiento á lo largo del mismo rio, aumentando, por su relacion recíproca, el poder de cada posicion.

Observado bajo este punto de vista, el Norte de la Alemania debe reputarse, como el mas inaccesible contra las invasiones del Este y Oeste, supuesto que sus líneas fortificadas de los rios se multiplican y enlazan corriendo de Norte á Sur, circunstancia que favorece en un grado extraordinario la defensa repetida de sus líneas interiores, como por ejemplo: Wesel, Colonia, Coblenz y Mayenza sobre el Rhin.—Magdeburg, Wittenburg, Torgau y Dresde sobre el Be.—Stettin, Cüstrin, Glogau y Kosel sobre el Oder.—Danzig, Grandenz, y Thorn sobre el Weichsel.—Königsberg sobre el Pregel.

En la guerra con Francia, tanto los fuertes del Rhin, como los de Mosela (Toul, Metz, y Thionville), representaron un papel interesante. Al iniciarse la cam-

paña se creyó generalmente, que según los resultados de las primeras operaciones en vía de efectuarse sobre la margen izquierda del Rhin, Alemania ó Francia se verian obligadas á embestir, á lo ménos, uno de los fuertes, ó, á todo riesgo, dejar á su retaguardia una porcion del ejército, suficientemente poderosa para neutralizar la accion ofensiva. Sin embargo, fortalezas de importancia no pueden dejarse atrás, sino es sacrificando una gran parte de las fuerzas, manteniéndolas en estado inofensivo, puesto que forman la arteria principal de las comunicaciones de un ejército, que opera en las modernas líneas del tránsito, como por ejemplo, los ferro-carriles. Esto fué lo que se hizo en el curso de la guerra: se independieron cuerpos respetables, sin mas objeto que mantener incómuicadas esas fortalezas, á excepcion de Strasburgo y algunas otras que fueron embestidas en toda forma, al favor de una artillería preponderante; pero no siempre se tienen á la mano ejércitos que montan á un efectivo como el de la Alemania, y, por consiguiente, no siempre tampoco se puede contar con neutralizar las ventajas ofensivas de una fortaleza.

El cálculo que se hizo de Metz, al abrirse las operaciones, fué el siguiente: Metz debe ser embestido, supuesto que el avance del ejército prusiano no cuenta con un solo ferro-carril que no conduzca á una fortaleza, y una operacion de esta clase requiere de 40 á 50,000 hombres, suponiendo que la fuerza defensora sea de 10 á 12,000. Si por el contrario, una fortaleza de tales dimensiones debe neutralizarse sin necesidad de em-

bestirla, un cuerpo de observacion de 25 á 30,000 sería suficiente.

En uno ú otro caso, las fortalezas en cuestion llenan su objeto. Del mismo modo, á los franceses les era necesario neutralizar una de las grandes fortalezas del Rhin, ántes de internarse en el territorio prusiano. Así juzgaban las cosas los hombres del arte al declararse la guerra: pero Forbach y Woerth precipitaron los sucesos; las líneas francesas se concentraron en Metz; vinieron luego las grandes batallas que dejaron sin salida un enorme cuerpo de 200,000 hombres, y en seguida Sedan, que cerró la primera série de las sorprendentes y gloriosas batallas ganadas en unos cuantos dias. Estos acontecimientos, no previstos, trastornaron del todo los cálculos que acaban de apuntarse, fundados en razonamientos del arte y en la vía de las posibilidades. Por consiguiente, los casos extraordinarios no arguyen nada en contra de la opinion emitida, porque no formando una regla invariable no pueden repetirse, á ménos que no concurren las mismas circunstancias.

Por muy apetecible que sea á cada gran Estado ver todas las exigencias de su defensa, unidas en las pocas fortificaciones á la mano, esto solo puede ser aplicable en casos especiales, debidos á una subdivision local en el territorio de los abastos. Hay todavía algunos fuertes antiguos, que no teniendo hoy ninguna importancia estratégica, han sido convertidos en arsenales y depósitos. Hay otros, que aún despues de la guerra de independecia se les juzgó necesarios, y que hoy solo se conservan como verdaderos obstáculos de importancia para impedir, en caso de guerra, que el ene-

migo establezca sus vías férreas. Los caminos se han hecho de tal manera importantes, como un gran elemento de movilización de los ejércitos en los actuales tiempos, que ha habido necesidad de alterar el método de la conducción de las tropas, y por este motivo, es de la mayor importancia proteger esas vías con obras de defensa, aún en los lugares mas pequeños, con tal que sean estratégicos, á fin de guardarse contra las irrupciones repentinas. Esas defensas (*Sperrpunkte*) deben esparcirse en el país, de modo que en caso de invasión, el enemigo no tenga facilidad de construir las suyas fuera de la línea férrea, ni aún á lo largo de ella, al encontrar una resistencia que se lo impida.

En Alemania es fácil mantener en corriente este servicio, por los numerosos pequeños fuertes que todavía se conservan y cuya fundación remonta á los tiempos feudales. La importancia de estos puntos fortificados, en el sentido á que nos referimos, fué muy visible en la campaña de 1866. El camino de hierro del Elba se hallaba defendido por las fortalezas de Königstein y Scharsenstadt, y el de Reichenberg por la de Josephstadt y Königgrätz. Si no se hubiera dejado indefenso el ramal de Turnau á Praga, el ejército prusiano no habría tenido una sola línea á su disposición. Turnau, punto concéntrico de los dos caminos, debió por esta razón fortificarse. Si esto se hubiera hecho con anticipación, los prusianos se habrían visto compelidos á asegurar la posesión de uno ó dos puntos pequeños fortificados, supuesto que, á lo ménos, una vía férrea les era absoluta é inevitablemente necesaria. No obstante, la fortificación de Turnau habría sido del todo insufi-

ciente, debido á que la línea férrea, que describe un gran rodeo, no hubiera bastado á impedir la rapidez con que se efectuó el movimiento.

La guerra probó al Austria, de una manera práctica, que sus defensas del Norte no equivalen á las necesidades del arte moderno; que las fortificaciones como las de Olmütz, por ejemplo, se hallan mal colocadas, supuesto que las posiciones no llenan las condiciones geográficas, ni tienen á su disposición las comunicaciones navegables; ó á lo ménos, que su número es limitado, mientras que por otra parte, una de las fortalezas, Josephstadt ó Königgrätz, debe abandonarse. Brünn, como capital de Moravia, habría ofrecido á los austriacos una mejor línea de retirada que Olmütz, situada como lo está sobre la misma ruta, para impedir al enemigo el uso del ferrocarril que conduce á Viena. Fuertes pequeños, de acuerdo con las exigencias técnicas de la época, colocados en posiciones ventajosas, pueden, á consecuencia de los progresos de las armas de fuego y su gran preponderancia en favor de los defensores, desempeñar un gran servicio; cuando ménos aumentan las dificultades, y lo que dice el general Von Prittwitz, sobre que una obra de tierra bien construida obliga al enemigo á un asalto regular, debe comprenderse en el sentido extenso de la frase. Esto se comprobó en Puebla (México) en 1863, cuando la intervención francesa, y en el embiste del fuerte Wagner, cerca de Charleston, durante la guerra civil americana. Los antepechos de Düppel obligaron á dar al ataque el carácter de un asalto en forma. Las obras pasajeras, construidas precipitadamente en el espacio

de una noche, en Florisdorf, á la vista de Viena, en conexion con el dificultoso pasaje del Danubio, fueron el poderoso medio que mas favoreció el curso victorioso del ejército prusiano en 1866.

LA ÓRDEN DE LA CRUZ DE HIERRO.

El siguiente es el texto real del restablecimiento de esta honorífica condecoracion prusiana:

“Atendiendo á la crítica situacion de la patria, y como un grato recuerdo de las heróicas hazañas de nuestros antecesores en los aciagos años de la guerra de nuestra independencía, vengo en restablecer en su verdadero valor la condecoracion de la cruz de hierro, fundada por el Rey, mi augusto padre, cuyos restos sean de Dios benditos.

“La cruz de hierro será conferida sin distincion de clases, posicion ó rango, como una recompensa por servicios distinguidos y notorios, sea en batalla campal contra el enemigo, ó de otra especie en conexion con la guerra, en defensa del honor é independencía de la venerada patria. El ministro de Estado queda encargado de someterme, sin demora, los modelos respectivos. En tal concepto, dispongo que se observe la siguiente clasificacion:

“1.º La condecoracion de la cruz de hierro, restablecida á causa de la presente guerra, consistirá, como ántes, en una gran cruz y las de 1.ª y 2.ª clase. Las formas y la cinta serán las mismas de su primitiva época, sin mas diferencia que una W en el anverso, superada por la corona real y bajo de ella la cifra del año 1870.

“La de segunda clase se portará al pecho izquierdo, pendiente de una cinta negra listada de blanco en los costados, cuando sea debida á accion de guerra, y blanca listada de negro por otros servicios meritorios, en relacion con la misma guerra. La gran cruz, doble tamaño de la anterior, se portará al cuello.

“3.º Se concederá primero la de segunda clase, y no habiendo obtenido esta no se tendrá derecho á la de primera, que una vez dada se portará en union de la otra.

“4.º La gran cruz se destina solamente á oficiales generales y oficiales superiores, con mando en jefe en un hecho de armas decisivo, toma á viva fuerza de una posicion enemiga ó fortaleza, ó defensa de posicion ó fortaleza sin rendirla al enemigo.

“4.º Todos los privilegios en conexion con la Orden del mérito de primera y segunda clase, se declaran extensivos á las mismas categorías de la cruz de hierro.

“Es mi intencion, segun sea la duracion de la presente guerra, tomar informes sobre todos los casos que merezcan agraciarse con la cruz de hierro y la Orden del mérito, cuya distribucion á los agraciados se efectuará siempre con las solemnidades debidas, para hacer mas patente mi gratitud y la de la nacion.

“Dado, &c.

“GUILLERMO.”